Año XXI. PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS, Num. 2.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.
La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN ÉL, 2 RS. FS.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN ÉL.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.
La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

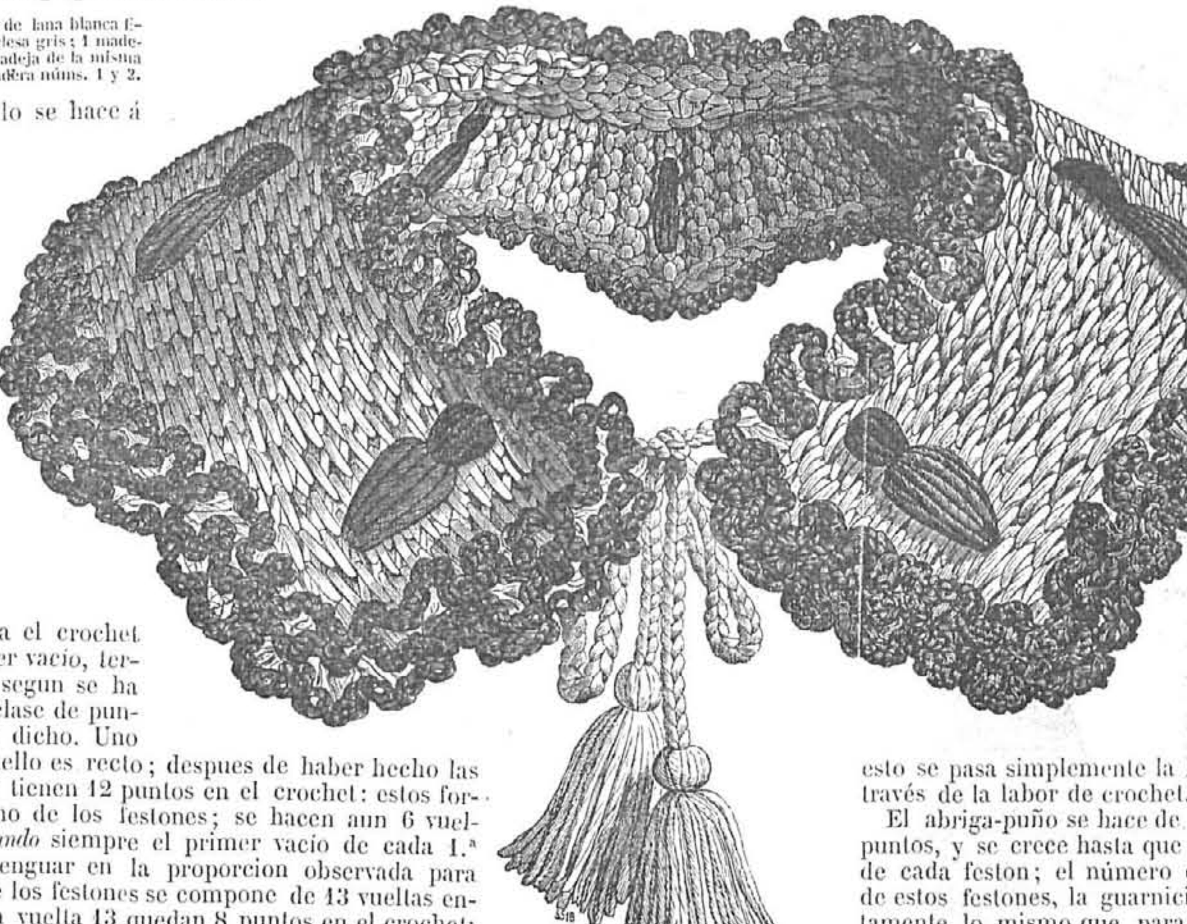
Sumario.—Cuello y abriga-puño.—Dos escarpines.—Punto de media y crochet.—Encage de malla.—Labor al crochet y punto de media.—Manguito.—Abrigo para niño.—Dibujos de tapicería.—Gibraltar.—La venganza malograda.—El noble en la miseria.—Teatro Principal.—El salto del caballo.—Explicacion del figurin iluminado.

Cuello y abriga-puño al crochet.

MATERIALES.—48 gramos de lana blanca fina; 4 madejas de lana inglesa gris; 1 madeja de lana negra fina; 1 madeja de la misma lana azul; crochets de madera núms. 1 y 2.

El fondo del cuello se hace á punto de Gobélinos sencillo (véase el n.º 10 de este periódico), con el crochet n.º 2. Se arman 8 puntos y se hacen las 6 primeras vueltas (que componen 12 vueltas, puesto que cada vuelta entera se forma de 2, la una de derecha á izquierda y la otra de izquierda á derecha); se hacen, decimos, las 6 primeras vueltas *al sesgo*, esto es, que para la 1.ª vuelta se pica el crochet siempre en el primer vacío, terminando la vuelta segun se ha explicado para esta clase de punto en el número ya dicho. Uno de los lados del cuello es recto; despues de haber hecho las 6 vueltas enteras se tienen 12 puntos en el crochet: estos forman el medio de uno de los festones; se hacen aun 6 vueltas semejantes, *pasando* siempre el primer vacío de cada 1.ª vuelta, á fin de menguar en la proporcion observada para crecer. Cada uno de los festones se compone de 13 vueltas enteras; despues de la vuelta 13 quedan 8 puntos en el crochet; se hacen todavía 6 puntos del mismo modo.

La guarnicion (*piel* imitada) se hace aparte con el crochet n.º 1. Se forma con la lana blanca una cadeneta de 140 puntos, sobre la cual se vuelve, pasando un asa en cada punto, como si se hiciese el crochet tunecino. No se corta la lana blanca, se ata á ella la lana inglesa gris, se vuelve sobre la vuelta que acaba de terminarse, haciendo primeramente 3 puntos en el aire, y pasando el 3.º de estos puntos en la primer asa que se halla en el crochet. Se hacen aun 3 puntos en el aire, se pasa en el asa 2.ª, y así se continúa hasta que se haya pasado en todas las asas. Se vuelve á tomar la lana blanca, se pasa un asa al través del otro lado de cada punto de la cadeneta; se revuelve sobre esta con la lana gris, como se ha explicado antes: se forma una 3.ª vuelta, blanca de *ida* y gris de *vuelta*; se la coloca entre las dos vueltas ya terminadas, picando el crochet en el medio de cada punto-cadeneta; esto se logra fácilmente separando las dos vueltas anteriores. La guarnicion para el borde del cuello queda terminada.



CUELLO AL CROCHET.

CROCHET.

En los últimos puntos del cuello se hace con lana blanca una vuelta entera (2 vueltas) al crochet tunecino, con el crochet n.º 2, cuidando de estrechar un poco el cuello en el sitio de la abertura. Se vuelve á tomar el crochet n.º 1, y se hacen 2 vueltas á punto de *piel*, tal como acabamos de describirlo, blanco de *ida*, gris de *vuelta*; se forma con lana blanca una cadeneta de 114 puntos, que sirve de cordon para el cuello, y que se pasa en los últimos puntos de la abertura del mismo; en ámbos estremos se le colocan borlas de lana blanca.

En cada feston se ponen dos motas ó lunares: la mas pequeña (la de arriba) es de lana negra, la otra de lana azul; para esto se pasa simplemente la lana, enhebrada en una aguja, al través de la labor de crochet.

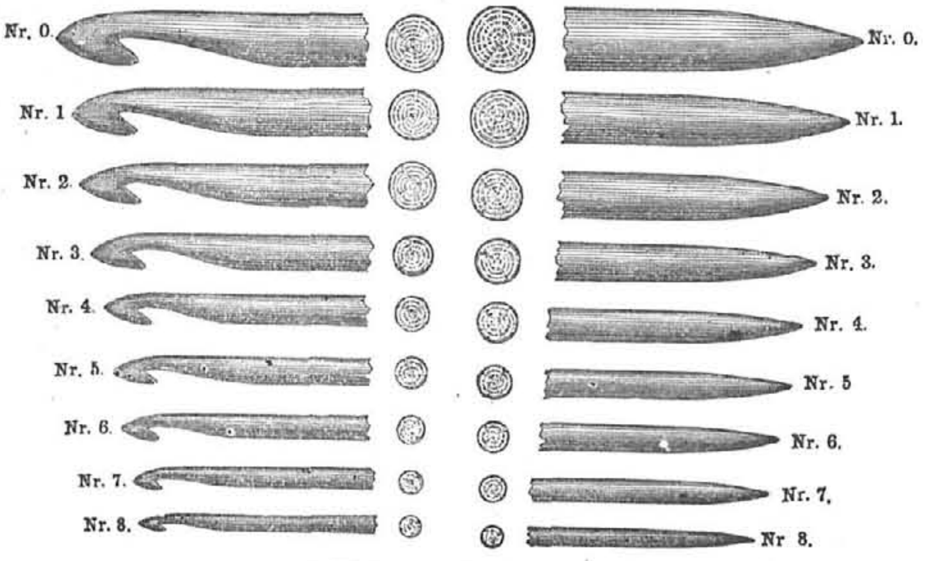
El abriga-puño se hace de la manera siguiente: se arman 10 puntos, y se crece hasta que se tengan 15 puntos en el medio de cada feston; el número de vueltas que forman cada uno de estos festones, la guarnicion y las motas, se hacen absolutamente lo mismo que para el cuello. Se arman 70 ú 80 puntos para la guarnicion inferior; se pasa al rededor del puño un cordon de lana blanca de 70 centímetros de largo, hecho con puntos-cadenetas, y que se termina por una borla en cada extremo.

Dos escarpines para niños de 3 á 9 meses.

CROCHET Y PUNTO DE MEDIA.

MATERIALES.—13 gramos de lana rosa; 12 gramos de lana blanca; una madeja de lana negra. Todas estas lanas deben ser finas. Agujas gruesas de acero, un crochet de acero.

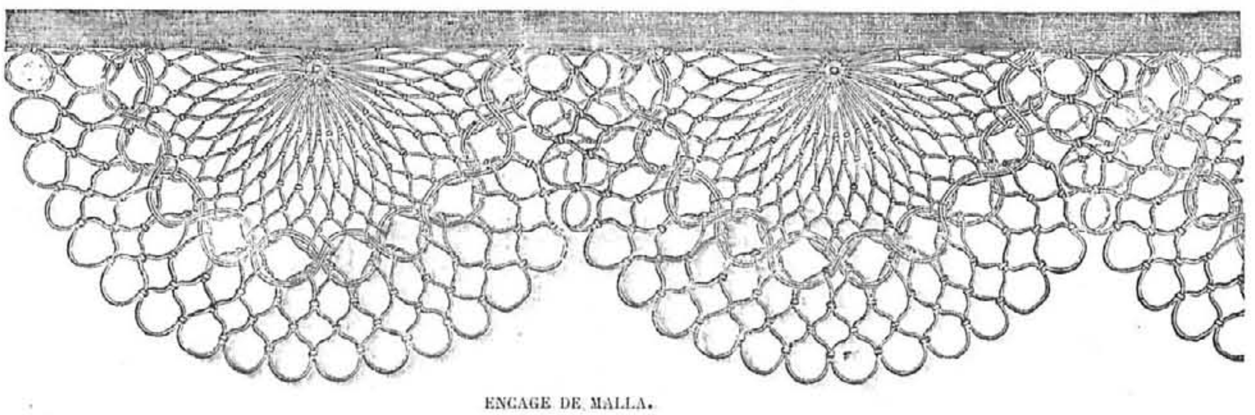
La parte que forma el zapato se labra con lana rosa; la su-



CROCHETS Y AGUJAS DE HACER MEDIA.

perior con lana blanca; ámbas se hacen siempre al derecho para formar costillitas; el pié se cose por detrás; por el contrario, la parte superior se cose por un lado.

Se toma la lana rosa, se arman 32 puntos, y se hacen 26 agujas, siempre al derecho; en las 16 siguientes se menguan 4 puntos por cada lado, en todo 8 puntos, esto es, que se mengua uno al principio y al fin, que se hacen en seguida 3 vueltas lisas, —1 con la misma disminucion, —3 vueltas lisas, así sucesivamente durante las 10. La vuelta 40 se compone de 24 puntos; añádense á estos 12 mas; se reunen estos 36 puntos en redondo, y se hacen alternativamente 1 vuelta al derecho y otra al revés: así se comienza el empeine; su ancho es de 12 puntos hasta la punta de delante; la disminucion se ha verificado por un lado y otro, como antes; en la 3.ª vuelta del empeine se comienzan los adornos de encima; esta vuelta se hace al derecho, y durante tres se hace 1 punto blanco,—3 puntos rosa,—1 blanco, y así se continúa, dejando siempre la hebra blanca por el revés; la 4.ª vuelta es rosa;—en las 3 siguientes se principian á colocar puntos blancos, pero poniendo este punto blanco debajo de los 3 puntos rosa, y así de los demás. Estas vueltas con puntos blancos se repiten 5 veces;—hay 5 de ellos en la 1.ª vuelta,—4 en la 2.ª,—5 en la 3.ª, y lo mismo en adelante hasta concluirlas.—A los lados del empeine se hacen alternativamente 1 vuelta con menguado,—una vuelta lisa, hasta que la planta no tenga mas que 10 puntos. Se hacen en seguida 2 vueltas al derecho, menguando 1 punto á cada lado del empeine, á fin de que no tenga mas que 10, como la planta, despues se unen á punto de media y al revés el empeine y la planta. Se los cose por detrás, redondeando el talon cuanto sea posible.



ENCAGE DE MALLA.

Para la parte superior se arman 42 puntos, y se labra de *ida* y *vuelta* primero la especie de campana que vuelve hácia fuera; se levanta el primer punto, se deja la hebra sobre la aguja, y sobre este punto se hace el siguiente al derecho. Se levanta el 3.er punto, como si se quisiera hacer la labor al revés, se deja la hebra sobre este punto, se hace al derecho el siguiente, y se sigue del mismo modo en toda la vuelta. En las siguientes se levanta el punto que se ha hecho,—se hace el que se ha levantado, y con él la hebra que ha quedado en la aguja, de modo que se forme un punto solo. Así se forman 16 vueltas, siempre al derecho,—luego 2 vueltas lisas al derecho, compuesta cada una de 42 puntos, como todas las vueltas siguientes; despues de estas 2 vueltas lisas viene una al revés, — una al derecho,—una al revés, luego vueltas al derecho hasta el número de 26.

La vuelta 27 se hace como sigue: 2 puntos juntos, — 1 *echado* en la vuelta 28; cada *echado* se labra como un punto; se hacen aun 5 vueltas lisas, —despues se distribuyen los puntos en tres agujas, colocando 14 en la del medio y 19 en cada una de las otras dos. Estas dos últimas agujas no trabajan una con otra; sobre la del medio se hacen 20 vueltas al derecho; no se echan por encima los puntos que se hallan en estas 3 agujas.

Se levantan sobre otras 3 agujas los puntos del zapato, 20 por cada lado, y tambien los 12 del empeine, despues se une con las agujas mismas y lana rosa el zapato á la parte superior, haciendo siempre un punto con uno del zapato y con otro de la parte superior. Se tiene el lado rosa delante y el lado blanco detrás de la mano: se hacen en seguida 3 vueltas al revés, apretando un poco para formar el rodete. Se cosen en seguida por el lado los dos estremos de la parte superior. No queda mas que hacer 2 vueltas al crochet. La 1.ª (con lana blanca) se compone * de un punto sencillo,—un punto en el aire;—3 dobles bridas colocadas en un solo punto, y siempre separadas por un punto en el aire; se vuelve á comenzar 13 veces desde *. Nuestro dibujo (de tamaño natural) servirá de guia para colocar las dobles bridas. La 2.ª vuelta (lana rosa) se compone alternativamente de un punto en el aire,—un punto sencillo, este encima del punto en el aire de la vuelta anterior, y tomando tambien el ya dicho punto sencillo á fin de marcar bien los festones.

Segundo escarpin.

PUNTO DE MEDIA Y CROCHET.

MATERIALES (para el par).—12 gramos de lana color granate y 12 gramos de lana blanca fina; dos madejas de lana blanca (de 4 hilos) para la planta del pié; un crochet de madera n. 5; agujas de hacer media n. 0 y n. 8.

Se principia la planta por la punta, y se arman 8 puntos sobre las agujas del n.º 8. El primer punto se levanta siempre (sin ligarlo); se pisa en el 2.º como si se quisiera hacerlo al revés, se levanta solamente y se deja la hebra detrás de este punto; el siguiente se hace al derecho,—el otro se levanta, y así se sigue para toda la aguja; la 2.ª aguja al derecho, la 3.ª como la 1.ª, y del mismo modo se continúa, cuidando solo de alternar los puntos levantados sin estar hechos; la 4.ª vuelta se hace al derecho, pero en el primero y en el último puntos se hacen dos. En adelante indicarémos no mas el número de vueltas (ó agujas), los crecidos y los menguados; estos se verifican siempre en una vuelta al derecho.

En la 10.ª vuelta se crecen 2 puntos como en la 4.ª; por consiguiente, se tienen 12 puntos en la aguja. Las vueltas siguientes, hasta la 22, son lisas; en esta se mengua un punto al principio y al fin; en la 26 se mengua un punto al principio solamente,—en la 28 se mengua otro solamente al fin;—despues se continúa con 8 puntos, que forman el medio de la planta, hasta la vuelta 44, por cada lado de la cual se crece un punto; en la 56 se menguan 2; desde la vuelta 45 hasta 55 ni se mengua ni se crece; se mengua un punto al principio y al fin de las vueltas 58 y 60; en la 62 se reducen los 4 puntos á 2: se los echa por encima en la vuelta siguiente.

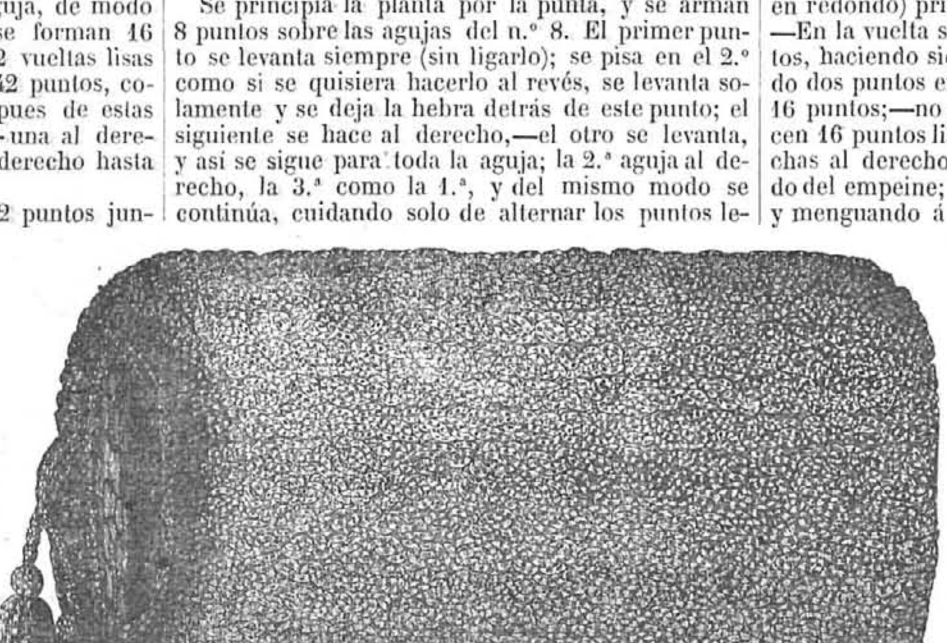
El zapato (lana granate) se hace al crochet tunecino; se le empieza por la punta del empeine, armando 11 puntos;—dos vueltas (una entera del crochet tunecino) se hacen con estos 11 puntos. En cada una de las 11 vueltas enteras siguientes se crecen 2 puntos; además de este crecido del centro se crece un punto por cada lado en la 8.ª vuelta. La 12.ª y última vuelta del empeine de 31 puntos.

Con la vuelta 13.ª comienza la parte del lado: se hace la 1.ª *entera* con 11 puntos, que son los primeros de la última vuelta del empeine, y se mengua un punto en la 2.ª de las vueltas que componen la 13.ª vuelta entera. Se continúa con estos 10 puntos, se mengua uno en la 7.ª vuelta *entera*,—se hacen 6 vueltas *enteras* con 9 puntos,—se crece uno en la vuelta 14, y se hacen lisas las 15, 16 y 17. Esta última forma el medio por detrás, y se hacen aun 16 vueltas para el otro lado, colocando esta vez el crecido en lugar del menguado, y al contrario. Los 11 puntos de la vuelta 33 se cosen por el revés con el empeine, despues se reunen, por medio del crochet y con lana blanca, la panta y el zapato.

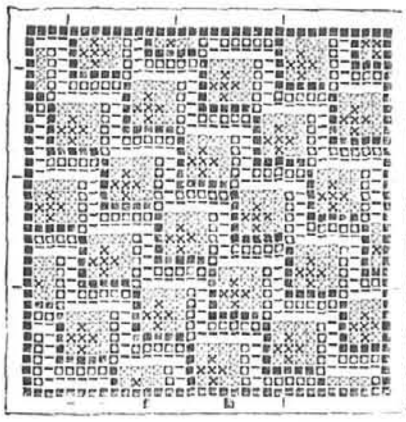
La parte de arriba se hace con lana blanca; se levanta el borde superior del zapato (42 puntos) sobre fuertes agujas de acero, principiando por el medio de detrás.—Todas las vueltas (que se hacen en redondo) principian y acaban en el mismo sitio. —En la vuelta siguiente se crece el número de puntos, haciendo siempre 2 puntos al derecho, y labrando dos puntos en el 3.º;—el crecido en todo es de 16 puntos;—no se crece sobre el empeine, y se hacen 16 puntos lisos. En las 9 vueltas siguientes, hechas al derecho, se menguan 5 puntos de cada lado del empeine; se hacen 10 puntos lisos en medio, y menguando á los lados; despues de cada menguado se hace una vuelta lisa.

Las vueltas que siguen no tienen menguado; 1 vuelta al derecho,—4 al revés con lana granate,—8 al derecho con blanca,—5 con granate,—de las cuales 1 al derecho y las otras al revés, despues 9 con lana blanca, haciendo alternativamente 2 al derecho y 2 al revés. En la vuelta al derecho que sucede á estas se menguan 8 puntos en redondo, despues hay una vuelta lisa que se compone de 40.

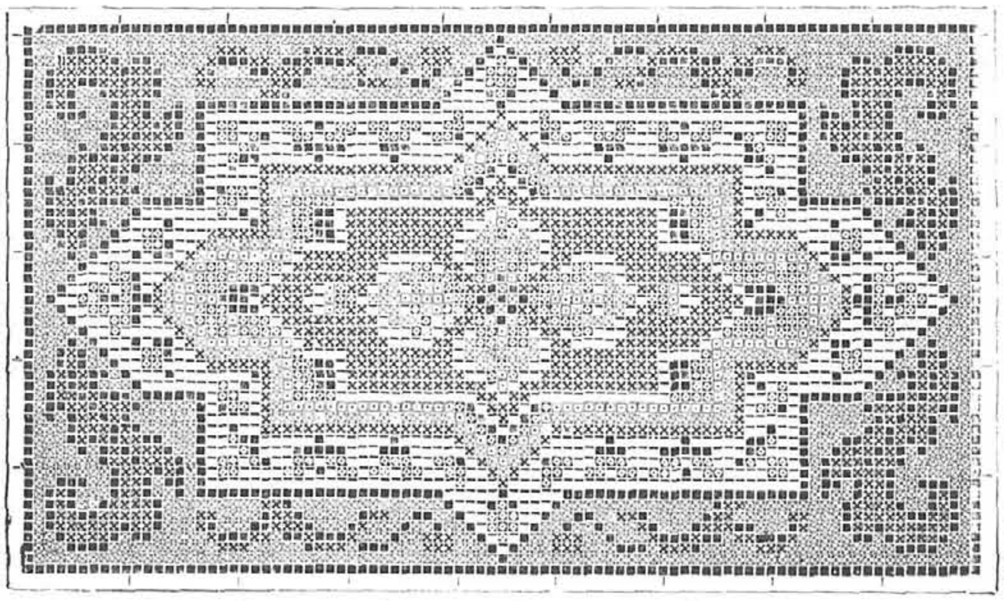
Para hacer la campana se arman 40 puntos en una aguja de madera del n.º 8 con lana granate, y se hace 1 vuelta con *asas*, empleando la aguja n.º 0, sobre la cual se echa la hebra una vez, despues se la echa 2 veces sobre la aguja n.º 8. Se labra por encima de esta vuelta con lana blanca, *antes de haber sacado la aguja n.º 0*, despues se hace una segunda vuelta de asas. Antes de



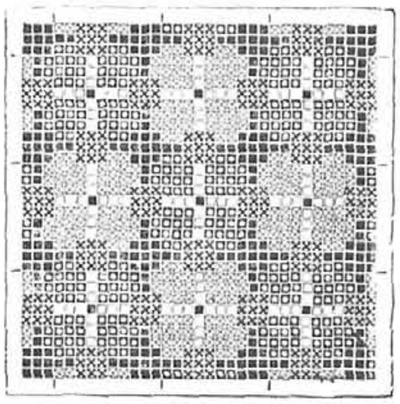
MANGUITO.



N.º 1.—■ Negro. ꜝ Blanco. ⊞ Rojo alelí. × Granate. ◻ Color *Moda*.



N.º 2.—■ Negro. ⊞ Rojo carmesí. - Blanco. ⊡ Leonado claro. ⊡ Leonado mas oscuro. × Granate oscuro.



N.º 3.—■ Negro. ⊡ Verde inglés claro. ◻ El mismo verde mas claro. ◻ Amarillo. × Rojo carmesí.

sacar la aguja n.º 0, se labra la campana con la parte superior. Los dos lados transversales de esta se cosen juntos. —Para hacer las argollitas que rodean al zapato se hace en cada punto un doble punto, de la manera siguiente. Se pasa una argolla ó asa en cada punto perpendicular, y se la conserva sobre el crochet, como si se tratase del crochet tunecino; pero despues de haber pasado esta asa se hace un punto en el aire en el punto siguiente, y así se sigue; cada vez que se saca el crochet se debe sostener la argollita con el dedo á fin de que todas sean iguales.

Encage de malla.

Si se emplea algodon para hacer este encage podrá servir para guarnecer calzones de niños ó delantales de niñas.

Cada uno de los festones se hace por separado, y se emplean dos moldes desiguales, de los cuales el uno debe tener doble grosor que el otro. Nuestro dibujo presenta el encage en tamaño natural; el molde mas fino de este modelo deberá tener un centímetro de circunferencia. El otro el doble, segun se ha dicho.

Molde grueso.—Se arman 20 mallas con algodon doble y se hace la labor de *ida y vuelta.*

1.ª *vuelta.*—Molde fino; en cada malla se hace una malla.

2.ª, 3.ª y 4.ª *vueltas.*—Como la 1.ª

5.ª *vuelta.*—Molde grueso: en cada malla de la vuelta anterior se hace otra.

6.ª *vuelta.*—El mismo molde: se hace la red llamada punto de rosa.

7.ª *vuelta.*—Molde fino: en cada malla de la vuelta anterior se hace una malla.

8.ª y 9.ª *vueltas.*—Como la que precede.

Se ata sólidamente el algodon, se le corta, despues se pasa en la malla hecha *á punto de rosa* hilo brillante que se emplea doble. Se reunen todos los festones por uno y otro lado.

Labor al crochet y á punto de media.

Hemos principiado á publicar una coleccion de objetos nuevos y útiles, hechos con lana, ya al crochet y ya á punto de media. Creemos conveniente, para la mejor inteligencia de ellos un cuadro de los crochets y agujas que se deberán emplear: sus gruesos van señalados por números. Al lado se ven dibujados unos circulitos, correspondientes á los gruesos de aquellos, y sobre los cuales no hay mas que colocar el crochet ó la aguja para saber á qué número pertenecen.

En vez de las explicaciones referentes al *crecido* y al *menguado*, explicaciones algo difusas siempre en razon de los pormenores que es indispensable repetir, hemos unido á algunas de estas labores lo que nosotros llamamos *cuadro de puntos*. Se podrán contar sobre este cuadro (que es como los dibujos de tapicería) los puntos de cada parte de la labor, y trabajar, por tanto, con la seguridad mas completa.

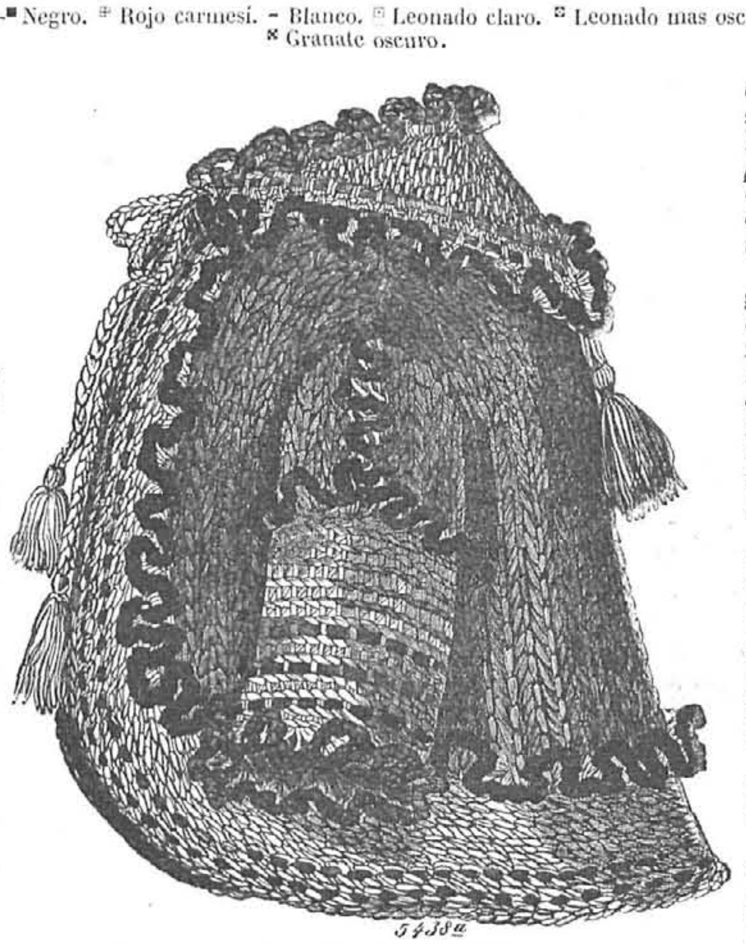
El crochet tunecino se compone (como digimos en nuestro n.º 10) de 2 vueltas, una de derecha á izquierda y otra de izquierda á derecha; estas dos vueltas completan *una* de las filas de cuadritos en el *cuadro de los puntos* que conciernen á labores del crochet tunecino. Para el crochet sencillo, una vuelta representará una fila. Respecto al punto de aguja, como respecto al crochet tunecino, dos vueltas forman *una* sola fila.

Cuando sobre el expresado cuadro se encuentra una fila de cuadritos que excede en cinco, en seis, ó en cualquier cifra que sea, á la vuelta anterior, se aumentará aquí el número de puntos con arreglo al número indicado por los cuadritos; cuando, por el contrario, una fila sea mas corta que la anterior, se disminuirán aquellos en la misma proporcion de los cuadritos.

Siguiendo este método, la ejecucion de ámbas labores será tan fácil, tan segura, como la de una labor de tapicería.

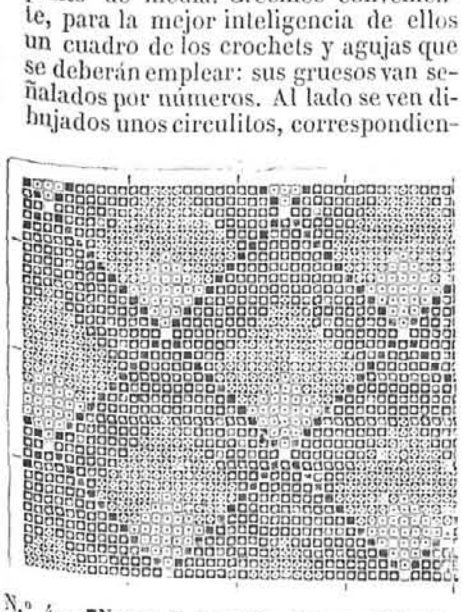
Añadamos una observacion relativa al crochet tunecino; la disminucion ó *menguado*, cuando se trata de esta especie de punto, debe siempre verificarse en la vuelta que va de *derecha* á *izquierda*, y se pasa entonces el crochet en dos puntos á la vez, en lugar de pasarlo, como es costumbre, en uno solo.

El *crecido* para el mismo punto se verifica entre dos puntos de la vuelta anterior; si se debe *crecer*, esto es, *alargar* una de las vueltas de izquierda á derecha, por ejemplo en su estremo, se hace una cadeneta (despues de haber terminado aquella vuelta) la cual contenga el número de puntos necesarios; si el aumento ó *crecido* debe tener lugar junto á la vuelta que va de derecha á izquierda, es menester hacer una cadeneta con una nueva hebra.

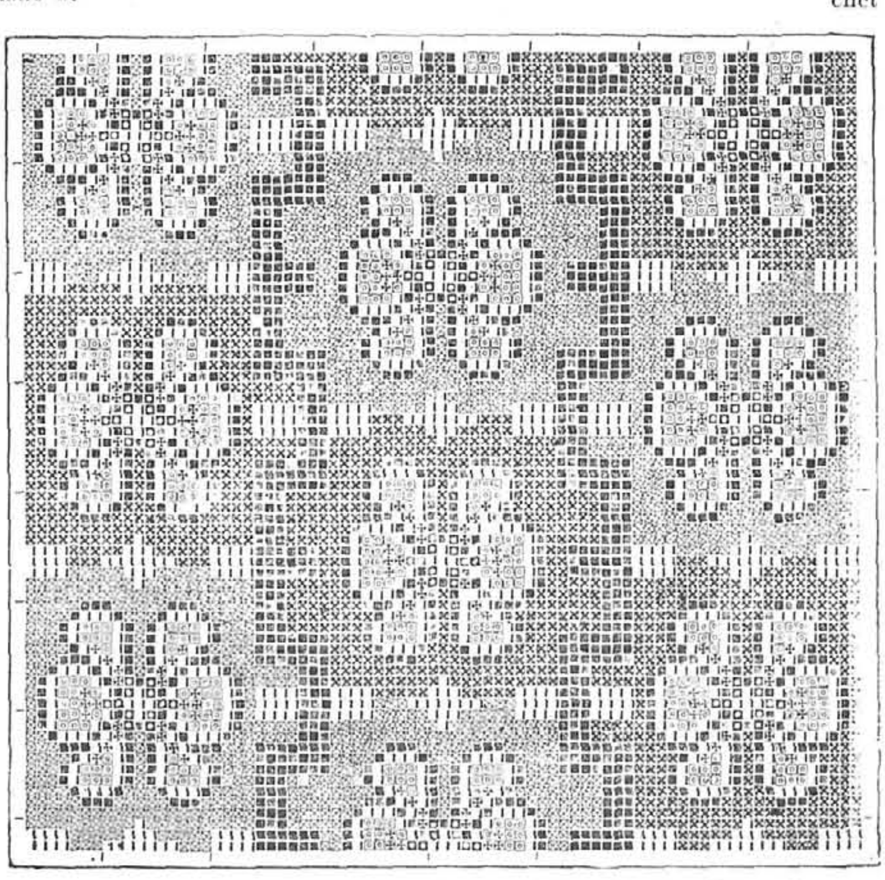


5438a

ABRIGO DE CROCHET PARA NIÑO.



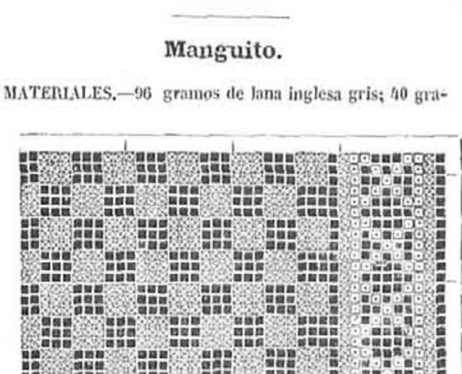
N.º 4.—■ Negro. ◻ Amarillo de oro. ◻ Verde inglés oscuro. ⊡ El mismo verde claro de seda.



N.º 5—■ Negro. ⊡ Rojo carmesí. × Granate. ⊟ Leonado claro. ⊞ Leonado oscuro. ■ Blanco en seda.

Manguito.

MATERIALES.—96 gramos de lana inglesa gris; 40 gra-



N.º 6.—ꜝ Seda color maiz. ◻ Lana azul. ⊡ Azul aciano. ⊟ Felpilla negra.

mos de lana blanca fina; 40 gramos de la misma lana color rosa; crochets de madera de los números 5 y 4; algodon en rama basto, etc.

El manguito se compone de dos pedazos rectos, esto es, lo exterior y el forro; se toma la lana blanca; se arman 49 puntos, y se hacen con el crochet del n.º 5, 53 listas al crochet tunecino comun; sobre este crochet tunecino se hace el llamado *punto piel* (véase nuestro n.º 10), valiéndose de la lana gris.

El forro rosa se forma de este modo: se arman 41 puntos, y con el crochet n.º 4 se hacen 60 vueltas á punto de Gobelinos sencillo (véase el citado n.º 10) sirviéndose de la lana rosa. Terminadas estas dos partes (exterior y forro) se cosen una á otra por el lado mas largo.

Se toma un pedazo de percal blanco, de 37 centímetros de largo por 34 de ancho; se le guarnece con una hoja doble de algodon en rama, dejando por cada lado 5 centímetros de percal, que se vuelve sobre el algodon; se cosen uno á otro los dos lados largos de este percal, dejando hácia fuera el algodon; se coloca y se une la parte exterior al algodon por medio del crochet; se pone á la parte de adentro el forro rosa, cuyo revés debe hallarse sobre el percal, y se cose todo esto junto por cada lado. Sobre cada una de estas dos costuras se forma una fila de bridas, separadas por puntos en el aire (lana gris), pisando el crochet á la vez en la parte de afuera y en el forro rosa; en cada una de estas filas de bridas, esto es, á cada extremo del manguito, se pasa un cordon gris que tenga 76 centímetros de largo, hecho al crochet (punto en el aire); al fin de cada uno de estos cordones se pone una borla.

Abrigo para niño.

PUNTO DE CROCHET.

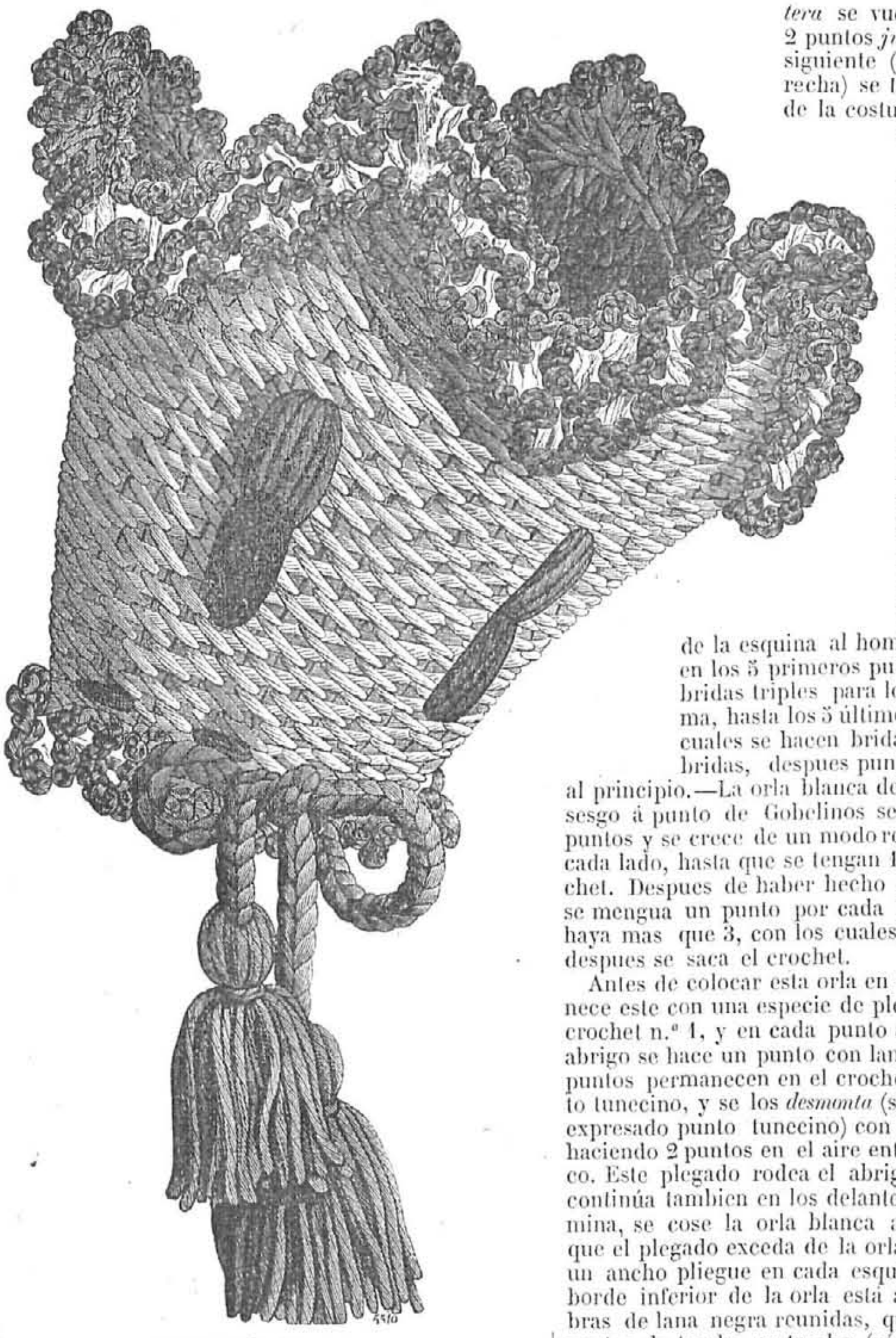
MATERIALES.—48 gramos de lana azul; otro tanto de lana blanca; 4 gramos de lana negra: todas estas lanas han de ser finos. Crochets de madera números 1 y 3.

El fondo del abrigo se compone de un pedazo recto, hecho al punto de Gobelinos *doble* (véase nuestro n.º 10); se le empieza por el borde inferior, se le acaba por la abertura del cuello, despues de haber crecido en los hombros para la sisa de la manga.

Crochet n.º 3, lana azul.—Se arman 105 puntos; se hacen 13 vueltas enteras.

14 hasta la 24 vueltas *enteras*. En estas 11 vueltas se forman las aberturas para las sisas; se hacen 28 puntos, despues un punto que se tira atrás, y de este modo se forman, volviendo á desandar lo andado, 10 vueltas enteras, componiéndose cada una de 29 puntos; se corta la hebra, se la ata al último punto de la vuelta 14, se hace una vez este punto, despues 48; estos 49 puntos forman la espalda, sobre la cual se hacen 11 vueltas enteras, como para el lado derecho; se corta la hebra; se la ata al punto 49 de la 1.ª vuelta de la espalda; se *rehace* este punto, y se tienen 29 (para el lado izquierdo) sobre los cuales 29 se forman 11 vueltas.

25.ª vuelta *entera*.—Se reunen los lados y la espalda en los hombros; se pica el crochet en el primero y en el último hueco de cada parte; esta vuelta no tiene mas que 103 puntos.—En las 8 vueltas siguientes se termina el fondo del abrigo menguando en cada hombro, de modo que en la vuelta



ABRIGA-PUÑO, DE CROCHET.

33 no haya mas que 12 puntos para cada delantero y 20 para la espalda.

Este menguado se hace de un modo regular en los delanteros y en la espalda, siguiendo el sistema que vamos á decir.

En la vuelta 26 se toman todos los puntos en el crochet, y en lugar de picar este sobre el hombro en la parte de detrás de los 3 puntos reunidos, se pasa el asa en la parte de delante de los 3 puntos á la vez, se salta el vacío, se pasa á la vez en los 3 puntos, despues se trabaja como de costumbre hasta el otro hombro; en la vuelta que se hace sobre este (de izquierda á derecha), se toma á la vez el punto pasado en estos 3 puntos y los puntos que se encuentran de cada lado del vacío próximo.

En la vuelta 27.ª se vuelven á tomar sobre el crochet estos dos puntos con los otros.

En la 1.ª vuelta de la vuelta 28.ª *entera* se vuelven á tomar estos 2 puntos *juntos*, y en la vuelta siguiente (de izquierda á derecha) se toman de cada lado de la costura de los hombros 4 puntos en uno.

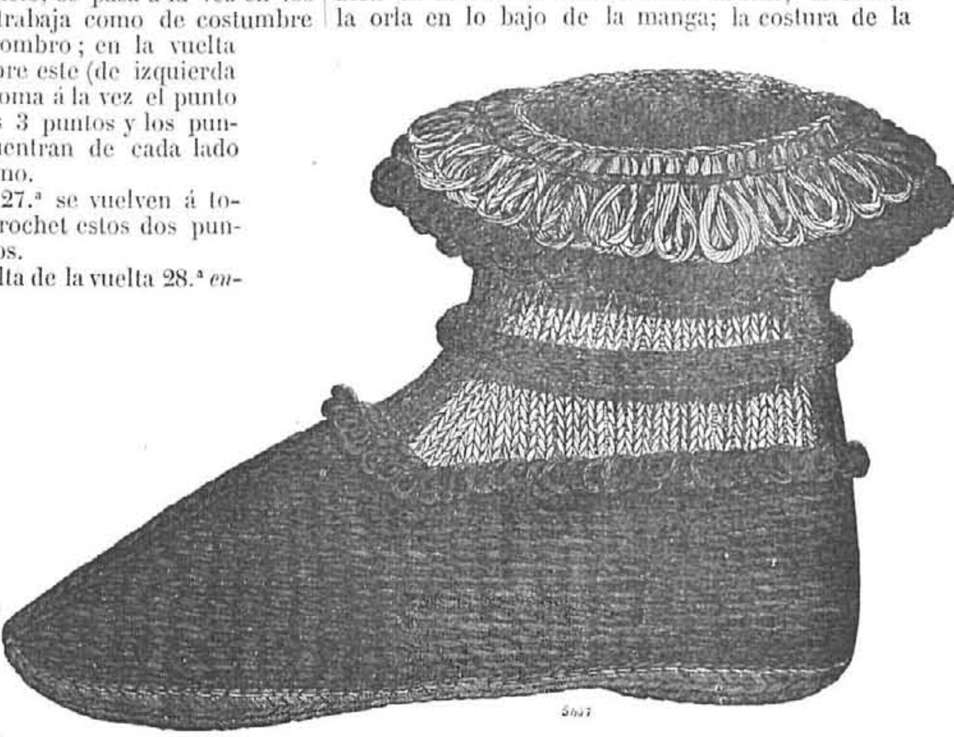
En la vuelta 29 se trabaja como en la 26, con la diferencia de que, en la vuelta de derecha á izquierda, se pasa la hebra al través de los 4 puntos; se continúa del mismo modo la vuelta 33 entera.

A fin de redondear la abertura del cuello, se rebajan al sesgo las puntas de los lados de delante, y se hacen puntos sencillos (lana azul), en las esquinas; bridas desde la esquina al hombro; bridas dobles en los 5 primeros puntos de la espalda; bridas triples para lo demás de la misma, hasta los 5 últimos puntos, sobre los cuales se hacen bridas dobles, despues bridas, despues puntos sencillos como al principio.—La orla blanca del abrigo se hace al sesgo á punto de Gobelinos sencillo; se arman 3 puntos y se crece de un modo regular un punto por cada lado, hasta que se tengan 13 puntos en el crochet. Despues de haber hecho 18 vueltas enteras, se mengua un punto por cada lado, hasta que no haya mas que 3, con los cuales se hace uno solo, despues se saca el crochet.

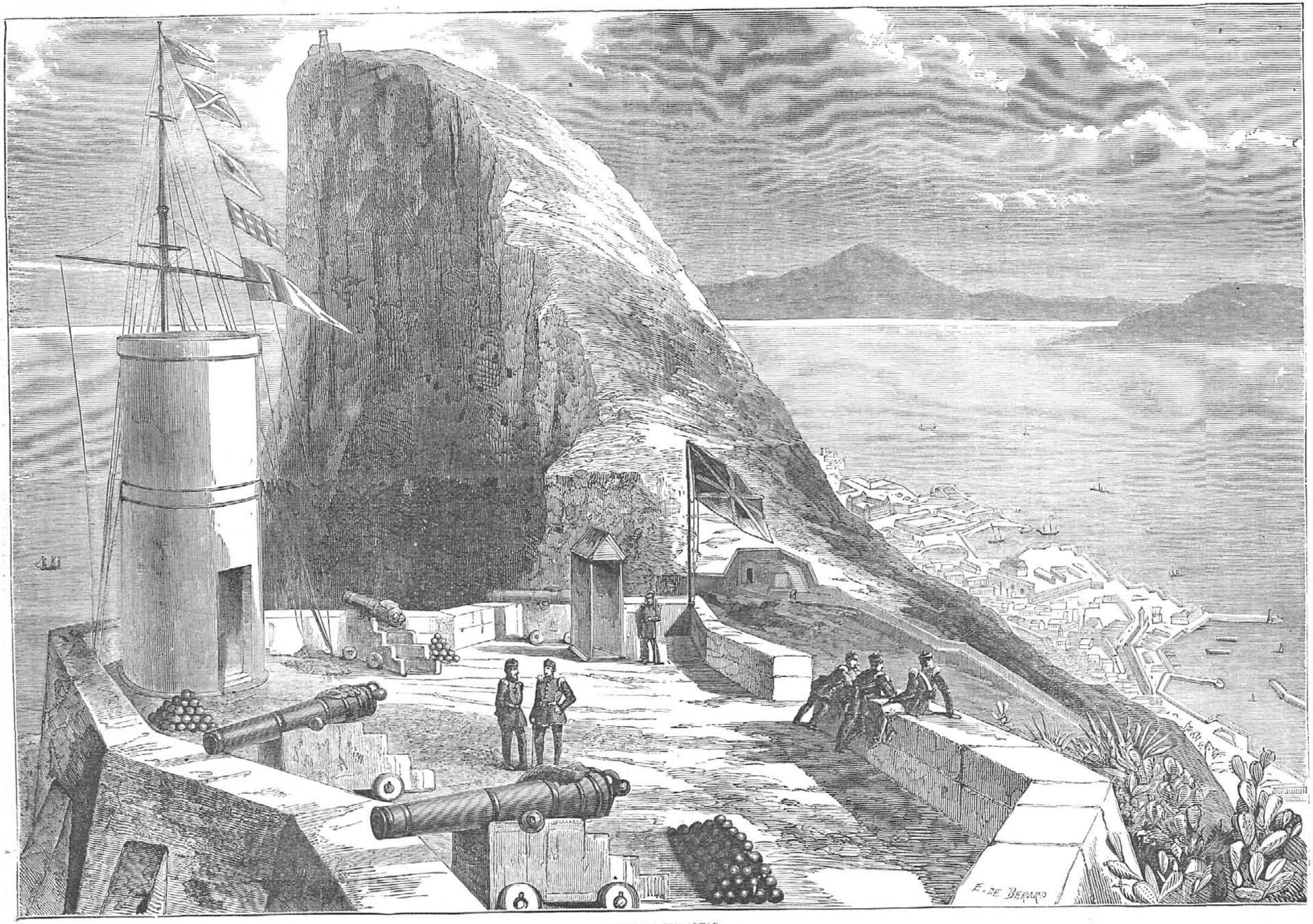
Antes de colocar esta orla en el abrigo, se guarnece este con una especie de plegado. Se toma el crochet n.º 1, y en cada punto azul del borde del abrigo se hace un punto con lana blanca. Todos los puntos permanecen en el crochet, como en el punto tunecino, y se los *desmonta* (siempre como en el expresado punto tunecino) con la lana negra, pero haciendo 2 puntos en el aire entre cada punto blanco. Este plegado rodea el abrigo, y por tanto se le continúa tambien en los delanteros. Cuando se termina, se cose la orla blanca al abrigo, de modo que el plegado exceda de la orla, y se hace en esta un ancho pliegue en cada esquina de delante. El borde inferior de la orla está adornado con 4 hebras de lana negra reunidas, que se pasan por los puntos de trecho en trecho (véase el dibujo); dos vueltas mas arriba se pasan del mismo modo 4 hebras de lana azul.

La manga es un pedazo recto. Se arman 42 puntos y se labran 8 vueltas enteras con lana azul. La orla blanca se arma sobre 17 puntos; se forman al sesgo 36 vueltas enteras, y se cosen uno á otro los dos lados transversales de esta orla; se reunen tambien los dos lados de la manga, y se guarnece esta con el plegado blanco y negro ya descrito; se hace este, no solo en el borde de la manga, sino tambien en la costura misma hasta la sisa; se coloca la orla en lo bajo de la manga; la costura de la

PRIMER ESCARPIN PARA NIÑO DE 3 Á 9 MESES.



SEGUNDO ESCARPIN PARA NIÑO DE 3 A 9 MESES.



VISTA DE GIBRALTAR.

orla debe ir debajo del brazo, mientras que la de la manga debe ir á buscar la costura del hombro. En cada punto de la última fila de la orla blanca, se hace con el crochet n.° 1 y lana blanca un punto, y se *desarman* estos puntos blancos pasando en ellos alternativamente lana azul y lana negra.

La capuchita puntiaguda se forma con lana blanca á punto de Gobelinos sencillo. Se arman 65 puntos (borde mas largo de la capucha). Se toman todos estos puntos en el crochet durante la 1.ª vuelta (de derecha á izquierda), despues se pasa la hebra en cada punto aisladamente, excepto en los 32, 33 y 34, en los cuales se pasa la hebra *á la vez*; esto forma el principio de la punta de la capucha.

En todas las vueltas siguientes se mengua un punto por cada lado; se pasa la hebra (vueltas de derecha á izquierda) en cada punto,—en 2 de los 3 puntos tomados juntos, se salta el 3.°,—se pica el crochet en el vacío siguiente;—así se continúa para todas las vueltas semejantes. Las vueltas de izquierda á derecha se hacen como de costumbre; pero se pasa siempre la hebra *á la vez* en los 3 puntos de en medio, de los que se forma uno solo. Se menguan así 4 puntos en cada vuelta; cuando ya no quedan sino los 3 puntos de en medio, se los une en uno solo, y se *desarman*. Se rodea el borde de la capucha con un plegado blanco y negro, en el que se pasan dos veces 3 hebras azules reunidas. El lado en sesgo de la capucha se cose al rededor de la abertura del cuello; en esta se hace otro plegado azul y blanco;—se forma una cadeneta con la lana blanca doble; se pasa este cordon por la abertura del cuello; se pone una borla blanca en cada extremo del cordon, y otra grande en la punta de la capucha.

Dibujos de tapicería.

Publicamos estos dibujos, que se hacen con lana de 12 hilos y en canevas muy grueso.

El dibujo n.° 2 formará un tapete de suelo ó pequeña alfombra, que tendrá la doble ventaja de ser muy suave y de poderse ejecutar muy pronto. Los dibujos números 3 y 4 son propios para zapatillas; los demás podrán servir para zapatillas, sacos de viage etc., segun el grueso del canevas que se emplee. Recomendamos las combinaciones de los colores que en cada dibujo se indican, como de un excelente efecto.

GIBRALTAR.

Frente al Africa, de la que dista pocas leguas, y en la extremidad sur de la península española, se levanta un escarpado peñon, cuya altura es de 510 varas sobre el mar. No es esta, sin embargo, la punta mas meridional de Europa, puesto que lo son la de Tarifa y el Carnero, si bien la diferencia sea bastante leve.

Este alto monte piramidal, que lleva el nombre de Peñon de Gibraltar, fué llamado en lo antiguo Calpe, y en tiempo de los árabes le dieron estos el nombre de Gheb-al-Tarik, ó sea *Monte de Tarik*, su primer jefe, de donde, por natural corrupcion, vino á llamarse Gibraltar.

Calpe fué una de las famosas columnas de Hércules, contrapuesta á Abyla, en el territorio africano, y señalando ámbas los límites del Estrecho, el cual lleva el mismo nombre arriba mencionado; angosto canal por el que se comunican las aguas del Océano y del Mediterráneo.

Grandioso cuanto nuevo es el espectáculo que ofrece aquella negra montaña de aspecto salvage, cuyos piés se afirman en el fondo del mar, y cuya cabeza se levanta mas allá de las nubes, como aterradora fantasma que vela para abrir al atrevido navegante el paso que ha de conducirlo á las tres partes del antiguo mundo.

Magnífico es el panorama que desde la agria y elevada cresta del Hacho se descubre: el Estrecho, que hormiguea en buques de todas las naciones, Africa en sus costas berberiscas, ilustradas recientemente con la gloria que en ellas adquirió España; el monte de Abyla, la otra columna de Hércules; á su falda Ceuta, rica en heróicos hechos; al Oeste Algeciras y su costa, con los rios Guadarranque y Palmones; las ruinas de Carteya; la Linea, Puente Mayorga y Campamento; mas allá hácia el Norte San Roque, que acogió en la pérdida de su patria á la española Gibraltar, dejando al extranjero la Gibraltar de piedra y roca. Al Este la costa del Mediterráneo, los montes de Ronda, y en último término, las confusas y canas cúspides de la Sierra Nevada.

El monte está lleno de cuevas, receptáculos de aguas llovedizas. Llama sobre todas la atencion la denominada de San Miguel. A ella se entra por una estrecha boca, y bajando una pendiente resbaladiza de unos cien pasos de longitud, se llega á una especie de salon bastante espacioso, de forma cuadrada. Su elevacion es de 21 varas, por 65 en cada una de sus otras dos dimensiones. Columnas de materias cristalizadas sostienen sus bóvedas, y sorprenden por la regularidad y artificio con que están distribuidas y formadas. Tienen la apariencia de pilares góticos, robustecidos por la naturaleza con gran número de estalagmitas y estalactitas (cristalizaciones procedentes del suelo y de la techumbre), así como adornados por la yedra que los enlaza ó que cuelga de sus muros en caprichosas guirnaldas.

Hay en este salon una abertura que dá entrada á otra segunda cueva de 17 varas de largo por 5 de ancho, no menos notable que la primera por la distribucion y formas de los pilares que la sostienen.

Mas allá existe una gran balsa de agua, orijinada por la destilacion y que se supone servia para el abastecimiento de la poblacion, segun se desprende de los vestigios de algunas obras de fábrica que aun se descubren. El nivel del agua es siempre el mismo, lo que prueba que existen conductos que la dá salida y la equilibran con la que se desprende filtrada.

Hácia la parte Noroeste del monte se halla situada la ciudad de Gibraltar, extendiéndose por las faldas de aquel en forma de un pintoresco anfiteatro.

Al pié del mismo se la encuentra la Gran Parada, ó plaza de cuarteles. Aquí están las puertas de mar y de tierra, y de aquí nace la calle Real, la mas ancha de la poblacion, concluyendo en la puerta Nueva, que comunica con la parte de la ciudad llamada *Europa*. En la dicha calle y en la llamada Jrish Town, está reconcentrado todo el movimiento mercantil.

Poco ó nada notable respecto á edificios, fuera de los destinados á la fortificacion, se encuentra en Gibraltar. El castillo árabe, del que queda alguna parte; la iglesia católica, con el título de Santa María la Coronada, fundada por los Reyes Católicos donde estuvo la mezquita; la iglesia protestante, la presbiteriana, la capilla metodista y cuatro sinagogas, verdaderos chiribitiles; el palacio del gobernador, la Bolsa, el tribunal de Justicia, la Biblioteca militar, el teatro, que es irregular y pequeño, y algunos otros edificios mas, pero en los que tampoco se halla nada digno de mencion bajo el punto de vista del arte.

Reseñemos brevísimamente algunos de los principales rasgos de su historia.

Invadida la España por los árabes bajo el mando de Tarik, y hecho dueño éste de los mas importantes puntos de la ensenada de Calpe, debieron establecerse sus destacamentos en las cabañas de pescadores, única cosa que existia allí; pero pronto hubo de reconocerse la conveniencia de fortificarse, y edificaron un castillo, á cuya sombra se creó una poblacion. De lo que se sabe acerca de la antigüedad de este castillo puede colegirse que la fundacion de la ciudad debe fijarse hácia el año 744 de nuestra era.

Creció por algunos siglos en importancia y fortaleza Gibraltar, siempre bajo el dominio de los moros, hasta que el Rey D. Fernando Cuarto, llegando á entender que la plaza se hallaba desguarnecida, ordenó al célebre D. Alonso Perez de Guzman el Bueno, una de las mas colosales figuras que nos presenta la historia de pueblo alguno, que la cercase y rindiese, lo cual llevó á cabo, entrando el rey en ella, avisado de D. Alonso, el 19 de Setiembre de 1309, despues de haber estado en poder de los agarenos por espacio de 598 años.

Pero negligencias de su alcaide hicieron que Mohamed 4.°, rey de Granada, la pusiese cerco y ganase despues de cuatro meses de sitio, siendo la plaza tomada en 17 de Junio de 1333.

Fué recuperada finalmente por los españoles, despues de varios sitios infructuosos, el 20 de Agosto de 1462.

Sobrevino la guerra de succesion, y mal pertrechada la plaza, fué sitiada por la escuadra inglesa al mando de Sir Jorge Rooke y por las tropas de desembarco que gobernaba el príncipe de Darmstadt. De poco sirvieron el valor de su gobernador Salinas, el de sus pocos soldados, la acrisolada lealtad del pueblo: la plaza, casi desmantelada de todo punto y sin esperanza de socorro, hubo de capitular el 6 de Agosto de 1704. El príncipe de Darmstad enarboló en sus muros el pabellon del archiduque, uno de los pretendientes á la corona de España; pero Sir Jorge Rooke tomó posesion de ella en nombre de la Inglaterra, que aun hoy la posee, no obstante los sitios que ha sufrido por parte de España, los cuales, por ser tantos y tan notables por varias circunstancias, no es posible reseñarlos siquiera en un artículo de la índole del que publicamos. Haremos solo mencion de un acaecimiento. En uno de estos sitios fué muerto un ilustre gaditano, el coronel D. José Cadalso, distinguido poeta. Esta desgracia tuvo lugar en 27 de Febrero de 1782.

Todos los datos relativos al artículo que precede se han tomado de la excelente Historia de Gibraltar y su Campo, escrita por D. Francisco María Montero, publicada en Cádiz en 1860, y obra llena de erudicion, de buen criterio y de correcto y aliñado estilo.

F. F. A.

LA VENGANZA MALOGRADA.

LEYENDA ARABE.

(Continuacion.)

Durante cuatro años, recibió Antonio cartas que le ponian al corriente de los progresos que hacia el jóven escultor, cartas que contenian aquí y allá tiernas frases, hijas del estado del alma de Laureano. Jamás á la lectura de aquellos escritos descubrió nadie en María entusiasmo, sino solamente interés familiar.

Al ver tanta frialdad en la jóven, fácilmente se adivinaba que la pasion del artista no era del todo correspondida.

¡Pobre Laureano! Cuántas veces sentándose sobre la piedra que estaba trabajando, y privado de aire en una estrecha calle de Amburgo soñaba en el Senegal con aquella mujer cuya imágen no habia olvidado un momento! ¡Cuántas veces se trasportaba con la imaginacion al lado de Magdalena, y con ella paseaba por las playas arenosas del Océano! ¡Cuántas soñando la contempló embellecida por la voluptuosa naturaleza de Africa!

—¡Oh! la quiero! exclamaba, seré feliz! Pronto me presentaré á ella en Kebir, el pueblo mas encantador del universo, puesto que allí vive María. En cuanto haga un capitalito, iré á buscarla y la traeré á este país para hacerla mas dichosa... Si prefiere vivir cerca de sus padres, me estableceré en Kebir y trabajaré. Desde allí podré enviar mis obras á España y á Francia.

Así se entregaba Laureano á todas las esperanzas que le sujeria su exaltada imaginacion. El amor es la fuente de todos los sueños para los corazones jóvenes y entusiastas.

La ausencia de María habia aumentado en vez de disminuir la pasion de Laureano, para quien Amburgo era un infierno, y el Senegal el paraiso, la tierra de promision.

II.

Era un dia de mercado en Kebir. De todas partes afluian comerciantes extranjeros ó indígenas cargados de mercancías diversas: joyería, albornoces, chales, bisutería, armas, &c.

¿Quién es aquel árabe de majestuosa presencia, sentado con mas gravedad que un senador de la antigua Roma, cuyo bronceado rostro revela su satisfaccion? ¿Y este que fuma con tanto gusto? ¿Y el otro vestido con magnífico albornoz de cachemira? ¿Y el de más allá que al parecer, no cabe en la tierra? ¿Y en fin, el que al lado opuesto apenas se digna contestar á las preguntas que se le dirigen?

Comerciantes en trigo, en seda, en armas; jornaleros que pretenden ajustarse para la cosecha: todo está mezclado.

Entre la muchedumbre se distingue un Kadí, jóven, de nobles facciones, realzadas por un turbante blanco adornado con gusto, de dulce y melancólica mirada, de finos modales y rara frescura que no tiene igual en el mercado.

El Kadí, juez mahometano, compone él solo el tribunal, asistido de una porcion de alguaciles que son los testigos necesarios, firman despues de jurar, segun las fórmulas consagradas al efecto, todas las convenciones.

Un Kadí debe ser libre por su condicion, discreto, prudente y de buenas costumbres: debe tener conocimientos en teología, saber bien el Koran y conocer á fondo lo que nosotros llamaríamos derecho civil y canónico.

Ali-Raf, que así se llamaba el juez musulman, era una notabilidad en medio de la muchedumbre que se agitaba en el mercado. Al verle, los árabes inclinaban ligeramente la cabeza en señal de respeto. Cuando él iba y venia de una á otra parte, echando un vistazo á todas las mercancías, María pasó del brazo con su madre por la plaza.

—Todo esto es muy bonito, dijo la jóven á la señora Muroj; pero no veo lo que deseo.

—Eres muy caprichosa, María: ¿qué te hace falta?

—Quisiera comprar un porta-moneda bordado de oro, como el que tenia la mujer del notario.

—Pues no se encuentra, hija mia... Otro dia habrá tal vez.

María calló; pero manifestando de una manera ostensible su descontento con un ademan gracioso.

Ali-Raf sabia aleman: oyó la conversacion de la hija con la madre, se detuvo á pocos pasos de María, cuya belleza le habia encantado, las siguió hasta donde vivian y desapareció.

A la mañana siguiente, un árabe llamaba á la puerta de la casa de Muroj.

Abrió María, el árabe penetró en la antesala, y sin decir palabra, colocó sobre la mesa un paquetito cuidadosamente envuelto en un papel de seda y liado con un hilo de color rojo.

María estaba sola.

—¿Qué es esto? le preguntó.

El árabe manifestó con un gesto, que lo ignoraba.

—¿Quién os envia?

—Nadie, contestó el árabe, retirándose precipitadamente, mientras María rompia el hilo rojo conque estaba atado el misterioso paquete.

Grande fué su sorpresa, cuando al abrirlo descubrió un porta-moneda bordado de oro, el mas rico quizá de todos los que hasta entonces habia visto, una verdadera maravilla.

—Será obsequio de mi padre, dijo para sí la jóven. Ayer manifesté delante de mamá deseo de tener uno; ella se lo habrá referido, y como él es tan bueno, para sorprenderme me lo ha mandado con un árabe.

Como un niño saltaba de gozo con su porta-moneda, cuando llegaron Antonio y su mujer.

A las caricias y preguntas que les hizo su hija, dándoles las gracias por el obsequio, contestó aquel:

—Te aseguro, María, que no soy yo quien te ha mandado esa alhaja.

—¡Cosa mas rara! Pues entonces ¿quién será?

—Lo ignoro, á no ser alguna fineza del vecino; pero no debes usar de ese porta-moneda, mientras no sepamos de donde viene.

—Teneis razon, padre mio, respondió con gran sentimiento.... ¡Qué cosa tan bonita!.... En fin, puesto que es preciso....

El porta-moneda fué de nuevo empaquetado en el papel de seda con el hilo rojo, tal como habia salido de manos del árabe.

No se volvió á hablar ya del misterioso regalo; pero el padre la compró en cambio un libro de memorias tan precioso que satisfaciese el capricho de la jóven.

Una tarde de la semana siguiente estalló una horrorosa tormenta; la lluvia caia á torrentes; la familia de Muroj estaba reunida en la antesala: madre é hija se entretenian repasando la ropa, y Antonio leyendo con mucha atencion la *Casa Rústica*.

La puerta de la calle se hallaba abierta, y solo se oia el ruido del agua que resonaba en el empedrado.

—¡Ay, papá! exclamó María, qué inquietas estariamos mamá y yó, si no te halláras aqui durante este rudo temporal.

—Cierto, añadió la señora con voz enternecida; esta lluvia que cae con tanta fuerza te calaria hasta los huesos, si te hubiera cojido en el campo... y despues las calenturas.... ¡Bendito sea Dios!

—Razon tiene mamá. Felizmente no sucederá, porque aqui tenemos á nuestro querido papá. Por lo tanto, dejemos que llueva como si nada nos importara.

—Siento placer en estar tranquila y á cubierto, replicó la madre, mientras que las cataratas del cielo se abren y anegan el campo.

—Algunos habrá á quienes haya sorprendido la tempestad, dijo Antonio, interrumpiendo la lectura.

—¡Qué dicha que no seas tú! contestó su esposa, abrazándole.

El viento redoblaba su furia, los truenos seguian sin interrupcion, y la puerta movida por el aire iba á cerrarse con violencia, cuando un hombre envuelto en un albornoz la detuvo, entrando en casa de Antonio.

—¡Hospitalidad!

Fué la única palabra que pronunció Ali-Raf, que venia mojado de piés á cabeza.

—Adelante! entrad! gritó con viveza el colono levantándose. Y dejando el libro sobre un taburete, se dirijió hácia el jóven Kadí.

Este no aguardó á que le ofrecieran amparo segunda vez, y dijo en claro aleman.

—Gracias, caballero, gracias!

Entró y sentándose en una silla que Antonio le presentó, guardó silencio por algunos instantes como absorto, contemplando á María.

Ali-Raf, despues de haber dicho su nombre y cualidades, contó algunas anécdotas árabes.

Inspirado por la presencia de la jóven, se expresó con elegancia, y tan poéticamente que Muroj, á pesar del interés que ofrecia su lectura, púsose á escuchar con la mayor atencion.

Cuando la tempestad hubo pasado, el Kadi se levantó con gravedad.

—Gracias, les dijo, por la hospitalidad que me habeis concedido tan de buen agrado. El profeta os recompensará; él mismo ha declarado: «que Dios concederá veinte gracias al que sea generoso.»

El os otorgue, segun sus sagradas palabras, la sabiduría, el temor de Dios, un corazon bondadoso, la dicha de no aborrecer á nadie y no tener orgullo ni envidia. Jamás tenga la tristeza su morada en vuestra casa. Recibid bien á todos y sereis queridos por las gentes: vuestros bienes se aumentarán y vuestra existencia será bendecida: sed pacíficos y discretos, y siempre estareis contentos. Despreciad los placeres de este mundo, y si vacilais, Dios os sostendrá, y vuestras culpas serán perdonadas. En fin, Dios os preservará de todo mal, ya venga del cielo ya de la tierra.

Pronunció Ali estas palabras de Mahoma con tanta fé, que no pudo menos de conmoverse la familia de Muroj.

Antonio insistia en que permaneciera en su casa mas tiempo; mas él respondió:

—Muchas gracias. Hoy no puedo detenerme, y prefiero, si me lo permitis, volver á haceros una visita cuando venga á Kebir.

—Desde luego aceptamos la oferta.

Ali se separó de aquella hospitalaria familia, acompañándole Antonio hasta la calle y repitiéndole muchas veces:

—Hasta que nos volvamos á ver.

Los colonos no se olvidaron de Ali-Raf, ni de la elocuencia musulmana. Mas de una vez María revolvia en su pensamiento las prendas de Kadí. Ninguno, sin embargo, esperaba la prometida visita.

Todos se equivocaron: el juez árabe cumplió su palabra, de tal manera que al mes se convirtió en visitador frecuente, haciéndose cada dia mas y mas agradable por su conversacion, tanto que se estableció una amistad íntima entre Alí y la familia de Antonio.

El Kadi daba muy buenos consejos al padre respecto á la agricultura. Si aquel tenia necesidad de jornaleros para sus faenas agrícolas, Alí-Raf le proporcionaba hombres que prestaban al colono muy buenos servicios.

Entre los jornaleros, reconoció María, al que habia traido el porta-moneda al dia siguiente de su paseo por el mercado de Kebir.

Ella le preguntó por su procedencia; pero el árabe tenia una consigna rigorosa, y siempre contestó que ignoraba completamente de parte de quién trajo el paquete á casa de Muroj.

—¿Ha sido el Kadi quién os envió? le preguntó Antonio.

—Lo ignoro, respondió el árabe de la misma manera que lo hizo por primera vez á María.

Entre tanto, las relaciones del Kadi y el colono se hicieron tan íntimas que Ali-Raf le invitó á pasar con su familia una temporada en su casa, situada mas allá de Terarsha.

(Se continuará.)

EL NOBLE EN LA MISERIA.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion)

Y luego añadió en alta voz:

—¡Vamos á la mesa!

Gustavo ofreció tímidamente su brazo á Leonor, que le aceptó temblando y sonrojándose. Los dos parecian confusos, y sin embargo una alegría celeste chispeaba en sus ojos y sus corazones latian conmovidos por una felicidad inefable.

El tio sonriendo amenazó á su sobrino con el dedo, como si le dijera: «Sé lo que pasa.»

Esta señal de inteligencia hizo sonrojar al jóven, aunque el consentimiento aparente de su tio le inspirase la mas dulce esperanza.

Por fortuna Leonor no habia notado la broma.

Sentáronse á la mesa: el noble se colocó enfrente de M. Denecker al lado de Gustavo, quien se halló de cara á Leonor.

La labradora traia los platos y su hijo servia. Los manjares estaban bien preparados, y el negociante manifestó repetidas veces su satisfaccion. En su interior se sorprendia de la buena eleccion y aun de la abundancia de los platos, pues se prometia un festin miserable; ¿acaso el señor de Vlierbecke no tenia fama en todo el contorno de ser un rico avariento como jamás se habia visto en la comarca?

Sin embargo, la conversacion se habia hecho general; Leonor, que habia tenido que contestar á varias preguntas del negociante, recobró su imperio sobre si misma y sorprendió mucho á los dos convidados por la alta razon y los conocimientos de que dió pruebas. Pero otra cosa la sucedia cuando tenia que dirigirse directamente á Gustavo; entonces todo su entendimiento parecia oscurecerse, y bajaba los ojos para dar una contestacion trémula é incomprensible. El jóven por su parte no se hallaba menos turbado.

En cuanto al señor de Vlierbecke dirigia la conversacion hácia todos los asuntos que pensaba podian ser agradables á sus convidados. Escuchaba con una extremada condescendencia al negociante, y le daba ocasion de hablar con una especie de superioridad de cosas que debia conocer particularmente en su calidad de comerciante.

M. Denecker observó esa atencion, y se mostró agradecido á ella. Miraba al señor de Vlierbecke con una verdadera amistad y trataba de no serle inferior en cortesía.

Todo marchaba pues perfectamente; cada cual estaba contento de los otros y de si mismo; el noble no cabia en sí de gozo al ver que la labradora y su hijo entendian tan bien el servicio, volviendo á sacar limpios con tanta prontitud los platos y los cubiertos que habian servido, que habria sido imposible notar que el número de estos objetos era insuficiente.

Una sola observacion comenzaba á causar al noble cierta inquietud. Veia con angustia que M. Denecker vaciaba á menudo las copas, y que el jóven, ya por obsequio, ya por tener motivo de hablar á Leonor, invitaba sin cesar á esta á que tomase mas vino, de lo cual resultó que desde el principio de la comida la primera botella mostraba ya su fondo.

De tiempo en tiempo el noble examinaba de reojo lo quedaba en la botella, y temblaba interiormente cada vez que el negociante se llevaba el vaso á la boca. El lacayo, por órden del amo, sacó la segunda botella, y el señor de Vlierbecke, para moderar algun tanto la sed del convidado, comenzó á dejar caer poco á poco la conversacion, pues habia observado que el negociante no podia decir muchas palabras sin beber. Sin embargo, se habia engañado, pues M. Denecker se puso á hablar del vino, que dijo era exquisito hasta no mas, y manifestó la sorpresa que le causaba la incomprensible sobriedad del noble. Al mismo tiempo bebia mas que antes, y Gustavo le secundaba, aunque en menor proporcion.

La segunda botella se acabó en breve, y el negociante dijo muy resuelto al señor de Vlierbecke, que seguia con suma ansiedad sus movimientos todos, aunque siempre se mostrara alegre y risueño:

—Sí, este vino rancio es excelente, lo reconozco; pero en punto á vinos es preciso cambiar. Debo suponer que teneis una buena bodega á juzgar por la primera muestra. Que saquen pues una botella de *chateau-margaux*, y si tenemos tiempo terminarémos nuestra entrevista con una copita de *hochheimer*. Yo nunca bebo *champaña*, es un mal vino para los verdaderos aficionados.

A estas palabras del negociante, una palidez mortal se esparció por el rostro del señor de Vlierbecke: pero para disimular la terrible emocion que le anonadaba, se cubrió con la mano su frente y sus ojos, y pidió al cielo una inspiracion que le sacara de aquel apuro.

Cuando su convidado acabó de hablar, se descubrió el rostro animado por una suave sonrisa.

—Como gusteis, M. Denecker, exclamó.

Y volviéndose hácia el criado, le dijo con voz firme:

—Juan, una botella de *chateau-margaux*, á la izquierda, en la cueva...

El jóven campesino miró á su amo con la boca abierta, como si le hubiese hablado un idioma desconocido, y murmuró algunas palabras ininteligibles.

—Disimuladme, repuso el noble levantándose, no la encontraria, y es cosa de un momento.

Bajó la escalera entró en la cocina, tomó la tercera botella que estaba allí preparada, y se dirigió hácia la cueva.

Aqui, al verse solo, se detuvo, recobró aliento y se dijo á sí mismo:

—¡*Chateau-margaux*! ¡*hochheimer*! ¡*champaña*!... ¡Y no tengo mas que esta botella de Burdeos!... ¿Qué hacer? No hay tiempo para reflexionar; Dios así lo quiere.

Volvió á subir la escalera y apareció de nuevo muy risueño en el comedor, con el tirabuzon plantado en la última botella.

Durante su ausencia Leonor habia mandado cambiar las copas.

—Este vino tiene veinte años mas que el otro; espero que os agradará, dijo el noble, en tanto que llenaba las copas y espiaba de reojo en la cara del negociante el efecto de su estratagema.

Apenas este probó el vino, apartó la copa y exclamó haciendo un gesto:

—Os habeis equivocado, es el mismo vino.

El señor de Vlierbecke, fingiendo sorprenderse, probó el vino á su vez y dijo:

—En efecto, me he engañado; pero ya que la botella está destapada podriamos beberla, tenemos tiempo.

—Como gusteis, respondió el negociante, pero ha de ser con la condicion de que habeis de ayudarnos. Así acabarémos mas pronto.

El vino fué bajando en la tercera botella hasta que apenas quedó para dos ó tres veces.

El noble no pudo ocultar mas tiempo su emocion; ya queria desviar la vista de la botella, pero su mirada se volvia á fijar en ella con una ansiedad creciente. A su oido resonaba ya el terrible ¡*chateau-margaux*! que debia cubrirle de vergüenza, y un sudor frio inundaba su frente, cuyo color cambiaba á cada instante.

Sin embargo, aun no se hallaba exhausto de recursos, y como un valeroso soldado luchaba hasta el fin contra la humillacion que se acercaba. Se enjugaba la frente y las mejillas con su pañuelo; tosia y se volvia como para estornudar. Gracias á estas maniobras su turbacion se disimuló á los ojos de sus convidados, hasta el momento en que M. Denecker se apoderó de la botella para vaciar la última gota. Entonces un estremecimiento mortal recorrió sus miembros, se puso blanco como un difunto y reclinó su cabeza en su silla exhalando un suspiro.

¿Era un desmayo simulado, ó era que el infeliz se aprovechaba de su emocion para libertarse del cruel apuro en que se hallaba?

Todos se levantaron precipitadamente: Leonor lanzó un grito penetrante y corrió hácia su padre llena de inquietud y de alarma. Este trató de sonreir y dijo levantándose lentamente:

—No es nada, el aire de este comedor me ahoga; dejadme ir un instante al jardin, que en breve estaré repuesto.

Y al decir estas palabras se encaminó hácia la puerta y bajó la escalera de piedra que conducia al jardin.

Leonor habia tomado su brazo y quiso guiarle, aunque él no tenia necesidad de tal cuidado. M. Denecker y su sobrino acompañaron tambien al noble demostrándole un sincero interés.

Apenas el señor de Vlierbecke se habia sentado hacia algunos instantes en un banco á la sombra de un árbol gigantesco, la palidez de su rostro desapareció, y recobrando sus fuerzas visiblemente, tranquilizó á su hija y á sus convidados acerca de su indisposicion; no obstane, pidió que le dejaran algun tiempo al aire libre, por temor de que no se repitiera el desmayo.

Un instante despues se levantó y manifestó el deseo de pasearse.

—No me agradará menos que yo el dar una vuelta, dijo el negociante, mi carruaje vendrá á las cinco. Tengo que hacer esta noche con mi sobrino, y por poco me marcho de aqui sin ver vuestro jardin. Demos pues una vueltecilla, y luego nos despediremos bebiendo media botella á nuestra amistad.

(Se continuará.)

TEATRO PRINCIPAL.

ACRÓBATAS ANGLO-AMERICANOS.—LAS MARAVILLAS DE LAS MONTAÑAS PEÑASCOSAS.

El Principal acaba de atrincherarse en ciertas *montañas peñascosas*, desde donde se defiende con buena fortuna de los que le hacian la guerra volviéndole la espalda, que es pelear como los antiguos escitas. Merced á esto ha logrado buenas entradas en dias en las que no era probable esperarlas; porque este nuestro siglo, ilustrado y todo como es, mas bien se prenda de lo que le pone á la vista los esfuerzos de la destreza corporal y del vigor, que de lo que impresiona su mente ó halaga sus oidos. Necesita emociones fuertes; el terror dramático le sabe á soso, porque vé que es ficticio, y porque no ignora que aquel actor ó aquella actriz, despues de parecer que esperimentan todas las contrariedades de la suerte, todas las iras dél implacable destino, todos los dolores y todas las angustias que afligen á la humana naturaleza, acaban por irse á cenar tranquilamente á su casa y por arroparse en su lecho, donde duermen á pierna suelta hasta el otro dia. Y es que nuestro siglo no es amigo de suponer nada ni de interesarse en ficciones: la realidad es su norte, el positivismo, su único fin; lo que no es material y utilitario, si no lo mira con marcado desden, lo vé cuando mas con fria indiferencia.

Pero si sabe á no dudarlo que á Poliuto, por ejemplo, no se lo comieron los leones del circo, puesto que vé al otro dia vivo y sano en la calle al artista que lo representó, vé que los anglo-americanos de la compañia de *Las montañas peñascosas* pueden muy bien romperse la crisma en sus arrojados ejercicios, y ya allí no hay ficcion; la cosa pasa tal como es; una mano que falte, una cuerda que se rompa, un equilibrio mal calculado, es seguro que darán lugar á una catástrofe, y un hombre que se hace pedazos contra las losas del pavimento ó contra el espaldar de una luneta, ya merece la pena de ocuparse de él. Aquí hay siquiera emociones disculpables, no las que producen una ópera ó un drama; estas son buenas solo para hacer lloriquear á las mujeres ó para arrancar un aplauso de ciertos públicos á los que se tacha de mas ignorantes, porque gozan y sienten mas en sus corazones. El arte no es en rigor mas que *música*, y respecto á sonidos, el único digno de llamar la atencion del hombre pensador es el que produce al vaciarse una talega de pesos duros, ó siquiera de napoleones. Por eso decia, con ocasion igual, cierta copla de un antiguo sainete aquello de:

»Este sí que es arte,
este sí que es son
al que todos bailan
con mucho primor.»

Pero volvamos á nuestro anterior tema.

Que al hombre le interese el peligro del hombre es cosa que se comprende bien; lo que no se comprende ni bien ni mal, ó al menos no lo comprendemos nosotros, es que goce en él, es que con él se divierta, es que lo mire como un agradable pasatiempo. Por eso no hemos comprendido nunca una corrida de toros; mas puesto que la generalidad con eso goza, tendremos que confesar humildemente que somos una de las escepciones de la regla. Peor para nosotros.

Verdad es tambien que los ejercicios de los *artistas* anglo-americanos no pertenecen absolutamente todos al género atroz, al género horripilante, y para honra de la humanidad suponemos que, á vueltas de estos menos *peñascosos*, pasan los otros; pero, lo repetimos, es muy posible que esto no sea mas que una mera suposicion nuestra.

El primer ejercicio de la compañía consistió en el equilibrio sobre dos escaleras. Un hombre, subido en ámbas hasta lo alto, las sostiene, otro se apoya de piés sobre su cabeza, otros dos se colocan horizontales asidos de sus últimos peldaños: en esta disposicion las escaleras oscilan á un lado y otro hasta llegar casi á perder la perpendicular de su centro: un simple resbalon, una mano que afloje un poco, un insignificante error de cálculo, y toda aquella balumba viene á tierra. Las descalabraduras y piernas rotas quedan para pasto de un suelto de los periódicos del dia siguiente; lo cual no puede dejar de ser un triste consuelo para los magullados.

En pos de este ejercicio se verificó el de *la cuerda volante*, nombre que ha sustituido al de *cuerda floja*, con que en otros tiempos se conocia: lo cual prueba dos cosas: 1.ª, que hay atrocidades que no envejecen y que son tan antiguas quizá como la especie humana, y 2.ª, que así como muchas antiguas telas vuelven á los almacenes rebautizadas con distintos nombres al cabo de años, así tambien los ejercicios gimnásticos han adoptado títulos nuevos para parecer otros. Esto equivale á teñirse las canas á los sesenta para darse aire de pollo de la última cria.

Armado el aterrador aparato, subióse á él uno de los gimnastas, y sentóse en la cuerda con una cara tan de pascua que no parecia sino que se sentaba á un banquete. Muy luego comenzó á hacer de las suyas. Atado un pié á la cuerda por medio de un largo estribo, lanzaba con fuerza su cuerpo hácia el público, el cual veiale casi volar sobre las cabezas de los que ocupaban las lunetas. La sacudida era violentísima y el terror se pintaba en los semblantes. Aquello era para visto, ó mejor dicho, aquello era para no visto; era para cerrar los ojos, como muchos hacian.

Despues de repetidos molinetes y de enroscarse á modo de culebra sobre la cuerda, siempre á trote largo, no se bajó, como los mas, por cuerda ó por escalera, no se dejó caer suavemente como los menos, sino que se arrojó, en medio de una de las oscilaciones, sobre un colchon preparado en un extremo del escenario. Cayó de piés, como los gatos, y no pareció haber hecho en él la mas mínima mella su viage aereo, puesto que saludó al público con su misma cara de antes.

El ejercicio siguiente constituia la parte amena, la parte no peligrosa de la funcion, y eso ya podia colegirse por el carácter de los preparativos. Colocáronse en la boca del escenario y paralelos, dos elegantes lechos con cubiertas blancas cuajadas de brillantes lentejuelas, que las hacian semejar telas de plata. Llevaban estas cubiertas adornos sobrepuestos de encarnado muy vivo, que resaltabaad mirablemente sobre la riqueza del fondo.

Dispuestos que fueron, presentáronse dos nuevos gimnastas, vestidos con calzon estrecho blanco, de igual tela y salpicado que las ya mencionadas cubiertas, y guarnecidos por las costuras con una guirnalda de colores. Apoyaron la espalda y cabeza en los lechos, y cada cual con ámbos piés en alto se preparó al ejercicio.

Consistió este en lanzarse mutuamente con los piés, recogiéndolo el compañero del mismo modo, un gran globo, que hacian pasar por debajo de sus piernas y al rededor de ámbas con singular destreza y agilidad sorprendente. Luego fueron ya dos globos, y en seguida tres, y finalmente hasta cuatro, semejando los juegos malabares. Esto entretuvo y agradó sobremanera: no asustaba á nadie, no aterrorizaba, no era, en suma *peñascoso*.

Terminó la noche á que nos referimos con *La percha escalera*, conocida ya, y que, segun necesidad y costumbre, se ejecutó en una especie de plazuela formada á espensas de las primeras filas de lunetas. Este es un ejercicio en que el público toma mas parte que en otros, por la sencilla razon de que está espuesto á ser la víctima. Se necesita de toda la fuerza que dá la negra honrilla para arrostrar con aparente impavidez, ya que no la inminencia, al menos la indisputable posibilidad de recibir sobre su cabeza una percha de aquellas dimensiones, y dos escaleras con sus correspondientes acróbatas, que no deben ser ningun grano de anis. Los músicos, sobre todo, amenazados en primer término, tuvieron mas de una vez que abandonar el sagrado de la orquesta cargados con sus violines, como Eneas con sus penates y su padre Anquises, cuando huia del incendio de Troya.

Esperamos ocuparnos otro dia de los nuevos ejercicios ejecutados.

La concurrencia mucha y muchos los aplausos.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

EL SALTO DEL CABALLO.

En el n.º 4 de este mismo periódico, correspondiente al año anterior, se dió la explicacion de este ejercicio de ingenio, que se denomina EL SALTO DEL CABALLO, porque el órden para enlazar las sílabas es el que sigue en su marcha la pieza del juego de ajedrez que lleva aquel nombre.

Para ayudar á los que se propongan descifrar la composicion poética contenida en el de hoy, y que es una fábula, advertirémos que comienza en la 1.ª casilla de la izquierda de la fila 7.ª, principiando á contar por arriba, y concluye en la 2.ª casilla de la fila 3.ª

su	di	gus	ro	me	ve	es	mo
tia	quie	con	da	an	co	do	la
cen	mo."	y	un	la	un	tú,	lo
"Yo	di	ve	la	a	cir	res	llan
La	en	mi	hu	chi	á	so	lu
la	la :	a.»	u	su	pon	bri	llo
Di	te	es	co	mo.	sí ;	vez	dió :
cue	de	jo	er	na	«La	Bri	mas

Explicacion del figurin iluminado.

Trage de terciopelo blanco ligero (epinglé). La guarnicion de la primera enagua se compone de dos cintas de terciopelo grosella claro, con orla por un lado y otro de encage negro muy estrecho; otras dos cintas iguales están adornadas, la primera con un encage negro bastante ancho, puesto por un lado, la segunda, con un encage estrecho de igual color puesto por el otro; la cuarta cinta está rodeada por ámbos con encage estrecho. Otras dos cintas, iguales á estas, con la misma guarnicion, están colocadas mas arriba: hay pues en todo seis cintas de terciopelo.

Una segunda enagua, de igual tela que la primera, cae sobre la última de estas cintas; esta enagua tiene por adorno una greca doble (entrelazada) hecha con terciopelo grosella, al que rodea una puntilla estrecha de encage. El mismo adorno de greca *doble* se repite en la berta, que está guarnecida por un encage negro ancho, así como en el cinturon de punta (forma suiza). El prendido se compone de un torcete de terciopelo grosella y de plumas blancas.

Trage de terciopelo azul claro. Capa-albornoz con mangas y capucha; las mangas, muy anchas, terminan en punta por uno de sus extremos, y esta punta se trae adelante y se echa sobre el brazo. La capa está enteramente guarnecida por un ancho bordado de oro.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mútuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

Se suscribe en la Administracion general, calle de la Bomba, n. 1.

A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Los pedidos se dirigirán al Administrador D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA. Bomba n. 1.